



TOMO V.—NÚM. 51.

REVISTA LITERARIA.

AÑO IV.—NÚM. 256.

ANUNCIOS: á precios convencionales

Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE — MARTES 25 DE DICIEMBRE DE 1877.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Estudios sobre el Sol, Cartas á una mujer, (continuación), por José Rodríguez Mourelo —Romántico, (conclusion), por Alfredo Vicenti —Poesía, por D. Eduardo Pondal —Justicia para Galicia —¿Porqué calas...? (poesía) por José Pérez Ballesteros —Miscelánea. —Anuncios.

ESTUDIOS SOBRE EL SOL.

CARTAS A UNA MUJER.

Continuación.

VI.

Te decía en una de mis anteriores cartas que la Naturaleza parece haber puesto especial empeño en reunir lo anti-tético, en juntar lo contradictorio, en colocar al lado de cada hecho aquel otro que mas parece rechazar. Viene aquí á cuento, hoy que de la constitución física del Sol he de hablarte, el recordar esto porque vas á verlo confirmado, de una manera gráfica y que no admite duda, al saber que los magníficos destellos del astro

del día envuelven en su seno, entre los pliegues de su luz sin igual, el núcleo solar negro y opaco, formando la mas sublime contradicción del Universo.

¡Contraste admirable tan sorprendente como los rojizos destellos de una aurora boreal! ¡El centro del Sol opaco, el Prometeo de la luz ocultando entre brillantes haces de impalpables hilos de oro un punto de oscuridad! Figúrate cuan rudo seria el contraste producido por un repentino silencio en medio de un canto apasionado ó en toda una orquesta que emitiese una delicada nota sostenida con maestría y escuchada con placer, imagínate lo terrible del contraste; pues bien, la luz brillante del Sol es esa nota admirable, repetida al infinito en tonos á cual mas agradables, que de repente cesa, que concluye sin cadencia en un silencio de luz, en un núcleo de completa oscuridad.

¿Te sonríes con aire incrédulo? tanto

peor para los dos. Para ti porque habrás de cansarte leyendo esta carta; para mí, por el trabajo de escribirla.

Casi adivino lo que quieres decirme al sonreírte; es que dudas como otras veces dudaste, es que deseas que te convenza de que el centro del Sol es negro, porque sabes muy bien, puesto que te lo he dicho muchas veces, que cuando tus ojos destilan en mi alma aquella luz que han atraído del Sol, nada hay oscuro en tu mirada, nada negro se adivina á través de aquellos rayos que conmueven mi alma.

Si yo pudiera llevarte en una de esas intangibles hebras mas ligeras que el viento, en una de esas ondulaciones que replegándose sobre si mismas vuelven por el camino que al venir trajeran, te mostraria, luego de atravesar la atmósfera y el vacío de aire, despues de visitar de paso esas otras tierras del cielo, que con nuestra tierra vagan por el mismo cielo, segun la magnífica expresión de Flammarion; cuando hubiésemos traspasado los límites de la incomparable atmósfera solar, luego de admirar en los lejanos horizontes de la fotosfera nubes de hierro y de magnesio, brumas metálicas de níquel y cobalto flotantes en metálico aire; verias un inmenso punto oscuro, un nucleo como la tierra, ó mayor quizá, negro, opaco, careciendo absolutamente de luz. Mas aquellas misteriosas hebras no se tocan ni se tejen, ni las suavísimas ondulaciones se sienten, ni son huracanado viento sino brisa suave, que ni el menor movimiento puede imprimir á la mas débil arista. Por eso al pobre habitante de este nuestro globo solo le es dado hacer deducciones de los hechos que respecto al Sol ha observado para de estas deducciones conjeturar la constitución física del astro; el hombre no puede subir hasta el Sol, es cierto; pero no por eso ha de dejar de penetrar hasta su mismo centro, como ha llegado hasta á sorprender el mecanismo de las funciones del mas diminuto insecto. Nada importa que el Sol sea tan grande, ni esté tan lejos; pues quienes para escudriñar y cono-

cer en sus menores detalles el mundo atómico infinitamente pequeño han inventado el microscopio, inventaran para saber como es el Sol, el telescopio y el espectroscopo.

Dos teorías podemos establecer sobre la constitución física del Sol, la una deducida de las observaciones con el telescopio, basada la otra en los fundamentos del análisis espectral. Cerca de 500 años hace que se emplean los anteojos para observar los astros, y en todo este tiempo no han cesado los astrónomos de preguntarse ¿qué es el Sol? ¿qué son las manchas solares? haciendo el desideratum de sus estudios y de sus investigaciones la contestación de estas dos preguntas.

Escudriña Galileo con su penetrante mirada las profundidades del cielo y dice que las manchas del Sol son flotantes nubes en su superficie, que para él es un Océano sutil y fluido. La Hire quiere que el Sol sea opaco y con protuberancias, montañas y valles como la tierra, rodeado de fluida capa de luz, de resplandeciente aire, que se separa á veces dejando ver la cresta de alguna montaña solar, el pico de escarpada roca rodeado de neblinas que forman la penumbra de la mancha, cuyo nucleo es la cresta de aquella montaña: cuando la fluida capa se reúne desaparece la mancha. Otros hacian del Sol una materia fluida dotada de movimiento rápido en la que estaban contenidos algunos cuerpos sólidos irregulares que, á virtud de la misma rapidez del movimiento luego de sumergidos en la masa del astro, eran lanzados á la superficie en donde ofrecerian la apariencia de manchas.

Como ves toda la dificultad de estas conjeturas se estrellaba contra la explicación de las manchas: fueron los primeros albores de una gran teoría que habia de predominar hasta el descubrimiento del análisis espectroscópico; fueron el primer rayo de luz sobre tan importante punto, ó mas bien, el primer impulso de la humanidad que queria remontar su vuelo á mas altura que el águila que anhelaba mirar al

Sol como á un amigo cuyos mas íntimos afectos se conocen.

El problema era grandioso y trascendental porque una vez conocido físicamente el Sol se puede conjeturar con éxito la constitucion del mundo entero.

Examinemos ya la primera de las dos teorías que antes te indicaba, reduciéndola á sus principios fundamentales. Wilson y Herschel, Arago y Humboldt suponían al Sol formado de un núcleo y una atmósfera, sólido y opaco aquel y envuelta la atmósfera por una gasa luminosa llamada fotosfera la cual nos mandaba el calor y la luz. Bajo este punto de vista sería el núcleo solar como un carbon que permaneciese negro entre la incandescente atmósfera de una fragua ó mejor aun, sería como un pedazo de hie'lo negro visto á través de una atmósfera de vapor de fuego.

Y hubiera por ventura de venir de este núcleo oscuro y opaco esa luz tan brillante que se inclina reverente al atravesar tu pupila? ¿habría de ser el foco de la luz blanco aquel centro de la mas negra sombra? Ciertamente que no y por eso han supuesto que de la fotosfera y no de algún otro centro procedían el calor que vivifica y dá vida al mundo y la luz que matiza á la Naturaleza de hermosos colores.

Cráteres inmensos abiertos en ese negro centro arrojarían masas gaseosas hácia la superficie de la fotosfera en donde se agruparían y estas serían las manchas solares, cuya penumbra la formaría la atmósfera solar, dotada si la facultad de reflejar la luz de la fotosfera preservando el centro del astro y el núcleo de la mancha no sería sinó el mismo centro del Sol, visible por la abertura de la atmósfera interior que las mismas fuerzas interiores del astro han hecho y que presenta la forma de un embudo.

Esto sería el Sol, de esta manera estaría constituido ese gran astro cuyos fulgores de belleza infinita constituyen el alma del mundo la luz divina de la aurora que se convierte en suave tinta rosada al espirar el día.

Explicaba esta teoría—á falta de otra mejor—todos los fenómenos que las manchas nos presentan, en ella cabían todas las apariencias de la superficie solar, como debidas á las acciones químicas operadas en la atmósfera, en donde los gases se asociaban en combinaciones infinitas.

Hé aquí lo que sobre la explicacion de las manchas conforme á esta teoría escribe Flammarion. Esta teoría, parece mejor fundada desde que se observa en las perspectivas cansadas por el movimiento de rotacion del Sol hace ver mas sensiblemente la forma de embudo de la abertura que constituirá las manchas. En virtud de este movimiento, una mancha redonda parecerá estrecharse á medida que se aleje del centro y, cuando la porcion de esfera en que esté situada vuelva hasta el punto en que la mancha debe desaparecer, habiendo conservado en longitud integral su anchura habrá disminuido hasta no ofrecer sinó la apariencia de una línea. Además, la porcion de penumbra, ó si se quiere, de embudo que se encuentra del lado del observador disminuirá de ancho y desaparecerá antes que la otra. En fin, cuando una gran mancha llegue al borde de la esfera, si esta mancha es bastante grande, debe verse un poco ahuecada la parte del disco solar que ocupa.»

Tal es la teoría que durante bastantes años ha predominado en la ciencia para explicar la constitucion física del bello astro rey de la creacion, centro del mundo, cuya hermosa luz diviniza tu mirada.

JOSÉ RODRIGUEZ MORELO.

(Se continuará).

ROMANTICO.

(Conclusion.)

Bien pronto, el sectário filosófico de mirada audaz y con risa burlona, el incrédulo pueril que solicitado por todas las apariencias no había querido ó sabido escoger un ideal seguro, se postará de hinojos, golpeándose el pecho, delante del tabernáculo.

Pero aunque ha pretendido emanciparse al torbellino de pasiones en que corría envuelto, aunque la causa espantó ver enlodada su túnica inconsútil, todavía la idea culminante del pasado arrancará de él los últimos, los más melódicos quejidos.

«La tempestad se aleja.; ya á mi oído
Del eco tembloroso de los truenos
Alcanza apenas el rumor perdido;
Y las nubes alzándose allá al frente
Dejan ver entre nácares y rosas,
Del pájaro á los últimos cantares,
La augusta magestad del sol peniente.

¡Tus dos alas de luz crepusculares
Que bellas son, eterna mariposa..!
Pero era aun mas hermosa
Aquella dulce luz que ardió en mi mismo.
Luz de amor, luz perdida

Que alumbró unos instantes en mi vida,
Fuego fútil alumbrando en un abismo.

Ay! el inquieto pensamiento gira,
El velo del pasado levantando,
Y ya á mi vista, entre colores vivos,
Los hermosos recuerdos van pasando,
Procesion de luceros fugitivos....

Os conozco, frondosas alamedas,
Que nos visteis pasar en compañía
Aquellas horas ledas
Del espirar del día!

Te conozco tambien, mansa laguna,
Y el esquivo sutil en que surcaba,
A su lado, tu linfa cristalina,
Cuando unas noches de ilusion divina
Y á la luz silenciosa de la luna
Que en sus lánguidos ojos reflejaba
Su boca una palabra murmuraba

Mas dulce que ninguna!
Ay! te conozco, imagen pensativa,
Que por los anchos horizontes rojos
Atravesas volando fugitiva.

Tú eres aquella como cierva esclava
Tímida y apagada se exhalaba
Cuando... ¡Tú estas memorias, que dormidas

En mi amoroso seno,
Alzais, de encanto el pensamiento llevo
Las cabezas querida,

Cerrad los y dormid de nuevo:
Me atarazan los ayes que os escucho
En el lecho doliente donde os llevo,
Seca ya vuestra túnica de rosas,

Y me he de llorar mucho
Veros tan sin fortuna y tan hermosas...!

ROMÁNTICO:

1874.

Así acaba el manuscrito de mi pobre amigos
y verdadero canto del cisne es su última página
la más palpitante y bella de todas.

Ay! sí; desde que pasó la tempestad, ante la
cual se había dejado rocar aturrido y sordo, al-

zaronse de nuevo dentro de su corazón las que-
ridas memorias tan hermosas como infortunadas.
Siguiendo á la «procesion de luceros fugitivos,»
avanzó á paso lento por el verde camino del va-
lle de Santa Comba, hasta tropezar con *ella; ella*
otra vez, tímida y dulce como cierva esclava,
pero vendida por él, muerta para él, ¿quién sabe
si en brazos de otro?

Adios! dijo entonces á las vivaces y rebeldes
esperanzas de la juventud; y ¡adelante! á su cuer-
po fatigado.

Al tocar al día siguiente el siniestro mojon
de los 25 años, detúvose para considerar cuan
grande era el mundo y larga la vida, dióle es-
panto la soledad interna, como la mujer de Lot
volvió sin duda los ojos para ver el incendio del
valle de la juventud, y allí quedó petrificado.

Hubo cuando nosotros nacimos, una gene-
racion entusiasta y enamorado con igual amor
del arte, de la filosofía y de la política, una ge-
neracion ardiente en las guerras literarias y en
las del siglo que hacia del teatro ó de la via pú-
blica, de la tribuna ó de la cátedra, palenque
caballeresco. descansaba de la lucha, mofándose
de sus heridas ó de su hambre, en los graneros,
y moria tan gravemente por un principio como
por un tropo.

Nosotros hemos heredado su ambicion y su
inquietud, mas no su fé, y allá vamos rodando
de mundo en mundo en una perpétua caída.
Criados y crecidos en el sossegado hogar de la
clase media, débiles en presencia de la penuria
física ó moral, desfallecemos al primer fracaso y
faltos de energia para romper lanzas contra la
preocupacion ó la costumbre, antes de arrodil-
larnos al pié de los antiguos dioses nos encerra-
mos cuitosamente, temerosos de que trascien-
dan al exterior el humo del incienso y el mur-
mullo de las oraciones.

Nuestro culto, sea cual sea la religion, es
un culto vergonzante.

No creemos, ni amamos sino las utopias, y
si por ventura alguna de ellas toma cuerpo y
realidad un día, la abandonamos como el liber-
tino á la mujer que se le entrega,

Romántico el poeta de vigorosa compren-
sion y tenacidad inflexible, que habia consumi-
do sus fuerzas en inútiles ensayos pasando in-
conscientemente por todos los extremos, desde
la supersticion infantil al ateismo aparatoso,
aunque solicitado por la razon y paladio á inter-
valos de sus más abstrusas manifestaciones, no
supo ó no quiso ampararse á ella. Habiale atraído

como cariñosa madre la santa poesía, pero era aquella cabeza demasiado bulliciosa para reposar en un apacible regazo; la amó clandestinamente, encubriendo su nombre y tal vez avergonzado de frecuentar tan humilde compañía.

Y bien; la antigua y clásica musa se ha transformado á la sazón en demonio poético que da á la realidad mas vulgar y á los mas simples dolores apariencias dramáticas. Romántico, rechazó á la primera para entregarse como víctima al segundo.

Llegó un día en que la fatiga del momento le pareció (y fué verdaderamente para él) desesperación incurable; y no encontrando una fe viva á que acogerse, recordó por instinto las pacíficas horas de la infancia y volvió á entrar, acompañado de la impenitente imaginación, en la olvidada ermita de su aldea.

Recojido en sí mismo, el apasionado aventurero pensó con terror en sus frívolos desórdenes é inocentes blasfemias, y vió sin duda con fantástica lucidez desiertos y Tebaidas.

En un solo instante dió de mano á las viejas afecciones, olvidó las áticas delicadezas requeridas por su instinto y fué á llamar á la puerta del convento, pidiendo con humildad un hábito burdo que le sirviese de mortaja...

Al tener noticia, tres años há, de la extraña resolución de mi amigo, senti en mi interior un acceso de desdenosa lástima y un arrebató de cólera.

Como! El, sectario ardiente de la razón libre; él, que se envanecía de marchar á vanguardia entre las filas de su generación militante; él, tan humanitario, tan artista, había ido á refugiarse entre una sociedad vulgar y absurda que, sin tomar parte en la lucha perpétua, vive fortificada contra sus propios hermanos, inmóvil en medio del torbellino, atenta no mas que á lograr la eterna salvación despues de haber pasado tranquila y plácidamente por el mundo...

¡El, él, había incurrido en aberración semejante..!

Hoy, al pensar en ello, vacilo, me estremezco y dudo. Sin saber como vienen á mi memoria aquellos versos del poeta popular breton:

«Mal hacemos al sonreír alegremente en la cuna, porque la vida es triste; mal hacemos al encontrar sabrosa y dulce la leche de nuestra nodriza, porque la vida es amarga.»

Los que hayan lido los hermosos fragmentos que anteceden, comprenderán con cuanta razón, al comenzar este novelesco relato, me la-

mentaba, como de una gran desdicha para nuestra literatura, de la pérdida de *Romántico*.

Ojalá se acuerden alguna vez, (yo me acordaré siempre,) del desventurado poeta anónimo, que en un cercano convento de misioneros, se llama al presente Fray Juan Laureano del corazón de Jesus.

ALFREDO VICENTI.

*(1)

Somos como dos riberas,
Suaves y perfumadas,
Que ansian verse abrazadas,
Y hondo río separó;
Llevemos así nosotros,
Nuestro destino insufrible;
Sea unírnos imposible,
Peró amarnos, eso nó.

Somos como dos palmeras
Que desde lejos se miran,
Y por unirse suspiran,
Mas Dios se lo prohibió;
Llevemos así nosotros,
Nuestro destino insufrible;
Sea unírnos imposible,
Peró amarnos, eso nó.

Dios condenó los luceros,
A mirarse desde lejos,
Mas enviarse sus reflejos,
Eso no les prohibió;
Lleve nos así nosotros,
Nuestro destino insufrible.
Sea unírnos imposible,
Peró amarnos, eso nó.

EDUARDO PONDAL.

JUSTICIA PARA GALICIA.

Este es el grito que resuena unánime en todos los ámbitos del país gallego desde que la Empresa del Noroeste eludiendo los compromisos que solemnemente había contraído, vino con su incalificable conducta, con sus eternas prórogas, con sus promesas jamás realizadas, á ser una de las mas constantes rémoras de nuestro progreso.

Justicia para Galicia, pide al Gobierno de la Nación la prensa regional con una constancia

(1) Esta bellísima y delicada composición, pertenece á la colección de poesías que con el título *Humores de los pinos* ha publicado recientemente nuestro querido amigo D. Eduardo Pondal —N. de la R.

digna de admiración, y ni el clamor público que cada día se acentúa mas y mas, ni las reclamaciones de la prensa cada vez mas vigorosas y enérgicas, consiguen que la anómala situación de la Empresa del Noroeste, cese, cual debiera, en bien de los intereses generales de nuestro territorio.

En otro país que no fuese el nuestro, tanta infracción de ley hubiera tenido ya un ejemplar castigo, tan severo y enérgico, como sagrados y cuantiosos son los intereses que la Empresa lastima con su abandono. En otro país que no fuese el nuestro, en vista de la impotencia de la Empresa para dar terminadas las obras en el plazo fijado, con la experiencia de lo infructuosas que son las concesiones de prórogas tan continua como benigneamente otorgadas, se hubiera decretado la *caducidad* de la concesion, poniendo de este modo á salvo el porvenir de la agricultura, industria y comercio del país seriamente amenazado por la falta de vias férreas, poderoso elemento de prosperidad y vida en el siglo que atravesamos; pero en Galicia donde el cáncer de la política tiene echado raíces profundas; en Galicia, donde el principio de asociación, si bien sus ventajas no se desconocen, jamás se vé traducido en provechosa práctica; en Galicia, donde un egoísmo pernicioso se ha apoderado de todas las clases de la sociedad hasta el extremo de sacrificar el bien general en aras del provecho propio, no es posible acometer grandes empresas con feliz éxito: por eso la casa constructora de los Ferro-carriles del Noroeste, concedora de estos defectos que debilitan nuestras fuerzas, viene abusando escandalosamente de nosotros, faltando al cumplimiento de la ley, y lo que es mas sensible, aislándonos por completo de ese movimiento regenerador que robustece y vigoriza la acción y la vida de los vecinos pueblos.

No hay territorio español tan escaso de vias férreas como el territorio gallego, y sin embargo, no habrá tampoco region en España que se haya impuesto mas grandes y mas dolorosos sacrificios que la region gallega por disfrutar de las asombrosas ventajas que proporciona á un país ese maravilloso invento, que haciendo rápida la locomoción y acortando las distancias, estrecha las relaciones comerciales, y lleva la riqueza y el progreso á los pueblos.

A grandes y dolorosas consideraciones se presta la actual situación de Galicia: nuestra decadencia es cada día mas creciente. Atendiendo á esto sin duda, la Excm. Diputación de Lugo, con un celo y patriotismo que no sabemos encarecer bastante, acordó elevar una exposición al Gobierno pidiendo la caducidad de la Empresa del Noroeste fundándose en datos irrecusables, y que no enumeramos por ser de todos conocidos desgraciadamente.

La justicia de esta determinación es de tal magnitud, la excitación que se ha servido hacernos el diario de aquella ciudad es tan atrevido, y la adopción de esta medida es de tan imperiosa necesidad y será de consecuencias tan favorables para el país gallego, que nosotros, que en el trascurso de cuatro años venimos combatiendo con incansable afán, el anómalo y perjudicial proceder de la Empresa del Noroeste, no vacilamos en dirigir nuestra voz á la Excelentísima Diputación provincial de Orense, con el propósito de que secunde los nobles y generosos esfuerzos de la Diputación provincial de Lugo, reclamando lo que reclama con insistencia la opinión pública, lo que reclaman los contribuyentes, industriales y comerciantes, la única medida salvadora que puede ponernos á cubierto de la próxima ruina que nos amenaza, la CADUCIDAD de la Empresa del Noroeste.

¿POR QUÉ CALAS...?

Ouh, maridiño, déita tua frente
N' este regazo cheo d' amor,
Calma aqui o fogo d' o peito ardente,
Ven e desfruta dociño ambiente
O pé d' o rego marmurador.

Fixate, Alberte, n' o amante rogo,
Decata presto que o pido éu,
Eu, que constante gardei o fogo
Que n' outro tempo notèi moi logo
Sintindo amores d' o peito téu.

¿Por qué, meu home, tua lingua cala?
¡Ay! que si calas, voume morrer,
Dame, Albertiño, dame unha fala,
O nudo afroxa; que o peito estala
Con este negro meu padecer!

¿Porqué tan presto, di, me deixache?
¿Porqué te fuches tan lonxe, di?,
¿Porqué, conmigo, non te quedache?
¡E un ano e outro triste calache
Con quen de cote morre por ti!

¿Notaches, cóntame, algun despego
Desde palabra d' amor che dei
N' iste amorino q' hoxe che entrego
Tan puro e craro — como ese rego —
Que a ti entramentras che consagrei?

Máta esta dúbida degoiradora,
 Contesta, Alberte, fala, por Dios,
 Tira esa pena soballadora,
 N' o meu colíño déitate é chora;
 Ou, si quixerdes, m' irei con vos.

Si algun houbera que traizoada
 Tristes ausencias fixer de min,
 Dímo, ruliño, di de contado;
 Que.... teño o peito moi magoado,
 Dendes que tanto calar te viu!

Non quero, Alberte, que, desleigada
 C' o teu cariño, me creas, non,
 ¡Ay! a tristura .. ténme abafada ..
 Cúrame, Alberte, co' a tua mirada
 Estas suidades d' o curazon!

.....
 ¿Porqué, meu home, tua lingua cala?
 ¡Ay! que, si calas, vóume morrer,
 Dame, Albertiño, dame unha fala,
 O nudo afroxa .. que, o peito, estala
 Con este negro meu padecer!

.....
 Nenas garridas d' esta montaña,
 D' o val alegre, d' a veira mar;
 ¡Si amor s' acocha n' a vosa entraña,
 Non consintades, que terra extraña
 Marido amante vaya buscar!

JOSÉ PEREZ BALLESTROS

Carballo—1877.

MISCELANEA.

Nuestro convecino D. Valentín d' Nóvoa, persona á quien no tenemos la honra de tratar por mas que la constancia y laboriosidad con que viene consagrándose á la vida del periodismo lo hacen acreedor á nuestro aprecio y consideracion, ha publicado en *La Fé*, diario de Madrid, un artículo en el cual se ocupa de las reformas introducidas en el ramo de Beneficencia de Orense.

Cuando las polémicas son razonadas y sensatas, cuando se las despoja de ese carácter de personalidad que las hace enojosas, cuando la verdad y la justicia las inspiran, cuando la bue-

na fé y la lealtad las sostienen, cuando en fin, la politica no las impulsa, precisamente tienen que ser provechosas y útiles, por cuanto se encaminan á llevar el convencimiento á los ánimos, y como consecuencia el conocimiento de los hechos tal como son. sin exageraciones que los disfracen, y sin apasionamientos que los encubran.

Ninguna de estas cualidades negamos al señor Nóvoa, muy al contrario nos complacemos en reconocérselas, y por lo mismo no nos dariamos cuenta de las inesactitudes en que incurre, si él, no hubiese tenido la prevision de desvanecer nuestra extrañeza, consignando que los datos por él apuntados á las reformas introducidas en el ramo de Beneficencia, á causa de la reclusion en que vive, los ha recibido no por la prensa de esta capital, ni por personas enteradas, sino simplemente por referencia, poderosa razon que nos induce á creer que el Sr. Nóvoa se apresurará á rectificar sus conceptos erróneos en vista de las aclaraciones que de buen grado hacemos á cuanto en su artículo consigna.

Debe saber el Sr. Nóvoa, que el presupuesto de Beneficencia, á causa de una deplorable administracion venia absorbiendo una gran parte del presupuesto provincial, de tal modo, que en el término de dos años, no habria presupuesto que llegase á cubrir los gastos que aquel ramo ocasionaba. Nuestro digno Gobernador civil, observando esto y previendo las consecuencias fatales que habia de acarrear; inspirándose en la equidad y en la justicia y equilibrando esta con la caridad, propuso la reforma que fué aprobada por la asamblea provincial. El espíritu de esta reforma por consiguiente no ha sido ni lastimar derechos, ni desamparar asilados, una vez que aquellos han sido respetados, y estos atendidos. ¿Cree el Sr. Nóvoa, y aquellos que como él piensan, que si lo contrario sucediese no tendríamos nosotros energia y valor suficientes para protestar contra la reforma, aun cuando esta fuese llevada á cabo por la primera autoridad de la provincia? Nos sobra independencia para que tal no hiciésemos si acaso nuestra conciencia no tuviese la plena conviccion de que con la referida reforma no se trató de lastimar en lo mas mínimo el sentimiento de caridad, inestimable joya que nos ha legado el cristianismo y única y consoladora esperanza que nos resta á los que hemos nacido pobres. Es mas y esta declaracion tranquilizará no tanto á nuestro convecino; la mencionada reforma ha sido reputada de útil, necesaria y justa por respetables personas que pertenecen a elevada jerarquia eclesiástica, y enteradas con minuciosidad de los menores detalles de la reforma de Beneficencia recientemente planteada.

Es inexacto que los asilados hayan sido lan-

zados á la calle: prévio reconocimiento facultativo, los impedidos é inútiles, salieron de los establecimientos con una pensión, si bien modesta, bastante á cubrir las primeras y mas apremiantes necesidades de la vida, llevando además la cama con sus ropas correspondientes y los vestidos que poseian. Los niños y niñas de menor edad salieron de los establecimientos para ir á vivir al lado de familias honradas, segun que estas los reclamaban al Presidente de la Excelentísima Diputación por medio de una solicitud acompañada del certificado de buena conducta expedido por el cura párroco y alcalde respectivos, sin cuyo esencial requisito no se atendia ninguna reclamacion. Por estos medios al amparo de la Beneficencia y al de la moral cristiana, ajustándose á las bases de la reforma, y no por ningun medio de violencia, quedaron libres los asilos de esta capital. Los asilados de mayor edad, segun que iban encontrando colocacion, salieron del Hospicio á ganar su subsistencia por medio del trabajo que santifica al hombre, tal como honradamente la gana el Sr. Nóvoa, tal como la ganamos nosotros, y tal como se la procuran tantos y tantos labradores cubierto de sudor el rostro y con el azadon en las callosas manos, trabajando en la tierra desde que el alba asoma hasta que el sol se pone.

Esta es la verdad que nadie podrá negarnos con un solo hecho que no est en armonia con cuanto dejamos expuesto.

El Hospital ha sido trasladado á la parte alta del edificio de las Mercedes por orden del Sr. Gobernador Civil, que en oficio de 6 de Noviembre pidió su parecer á los facultativos Sres. Quesada y Puga, acerca de las condiciones higiénicas del edificio, antes de tomar tal acuerdo: dichos señores facultativos, informaron favorablemente sobre este punto, apoyando su informe en opiniones que estn al alcance aun de los mas legos en la ciencia médica, y son estas: lo reducido de las salas del antiguo Hospital, su situacion topográfica, su proximidad al Barbaa río de pequeño caudal, estancado, y donde desahogan todas las cloacas de la capital. Lo único que concedemos al Sr. Nóvoa, y esta confesion la hacemos con toda espontaneidad, es que le sobra razon al afirmar que pdieran introducirse mayores economías en el presupuesto de la provincia suprimiendo algunos empleos, en los que desplegamos un lujo inusitado, si bien ya se suprim la seccion de cuentas, pasando las asignaciones suprimidas á cubrir el aumento de la plantilla de caminos objeto de sus censuras. Todo cuanto se relacione con el ramo de caminos vecinales, tiene su *historia profana* que por ser muy añeja, nos abstenemos de reseñar. Solo consignaremos que

el ramo de caminos vecinales en la provincia de Orense es un cáncer de muy difícil sino de imposible curacion, cancer que tiene consumido cantidades fabulosas, que bien distribuidas y mejor aplicadas, serian suficientes para cruzar de vias-férreas la provincia.

Para combatir estos males á su lado nos tienen cuantos pretendan emprender una campaña contra ellos, aun cuando la experiencia nos haga dudar de la victoria.

En resumen: de la buena fé del Sr. Novoa esperamos una rectificacion tan justa como injustas han sido sus afirmaciones en todo cuanto afecta á las reformas de Beneficencia, y para cuyo objeto, interesados como estamos en que nos disuadan del error en que podamos vivir, que al cabo mortales somos y no nos creemos infalibles, ponemos á su disposicion las columnas de nuestra modesta Revista.

Hemos recibido el núm. 2 de *La Naturaleza*, elegante publicacion con grabados, destinada á vulgarizar las ciencias naturales.

Los grabados que contiene este número son notabilisimos. Hay en el diez y siete: El Monte Blanco.—El retrato de Santiago Balmat.—El nuevo higrómetro de condensacion.—El retrato de Darwin.—Seis perspectivas del ferro-carril Midlan, y otros varios dibujos, debidos todos á los mejores artistas de Europa. Las ilustraciones de esta Revista son seguramente de lo mejor que se conoce, y compiten con las de publicaciones exclusivamente artísticas.

A pesar del lujo de *La Naturaleza*, y de publicarse todos los sábados, su suscripcion sólo cuesta 80 rs. al año en toda España.—El que quiere un número para ver detenidamente sus condiciones, puede pedirlo por correo á la Administracion, Pizarro, 15, Madrid, que se le remitirá gratis.

El Jefe Económico de esta provincia Señor Guerra, acaba de satisfacer las mensualidades correspondientes á Diciembre de 76 y Enero de 77 á las clases pasivas que perciben sus haberes por la caja de esta Administracion.

Sabemos que el Sr. Guerra se propone atender los pagos de estas clases hasta ponerlas al corriente de sus haberes, conducta que merece nuestros sinceros plácemes y la gratitud de las clases pasivas, cuya desgraciada situacion habrá de mejorar notablemente, si el Sr. Guerra consigue realizar sus nobles propósitos.

Anteayer ha salido con direccion á Pontevedra, nuestro querido amigo y compañero de Redaccion, D. Jesus Muruais.

Deseamos su pronto regreso.